
DECLARACION DEL ENCUENTRO ACADEMICO POR LA DEMOCRACIA Y LOS DERECHOS HUMANOS EN COLOMBIA

Hoy más que nunca, la crisis del país parece desbordar los diagnósticos y propósitos de los colombianos empeñados en la construcción de la democracia. Ya no se trata solamente de buscar una adecuada distribución de los bienes económicos y culturales, o de propiciar el acceso sin exclusiones a la representación política sino, sobre todo, de preservar la vigencia de los más elementales derechos humanos. La vida está amenazada. Los portadores de ideales que luchamos por una sociedad donde la diferencia no sea objeto de persecución somos sindicados como enemigos que hay que exterminar. Académicos, periodistas, maestros, trabajadores de la cultura y en general todos aquellos empeñados en la defensa del pluralismo somos ubicados, progresivamente, en una franja marcada por la intimidación y la muerte. Las ideas se convierten en delito frente a una oscura justicia privada cuyo proyecto es hacer de nuestro país un cerrado esquema totalitario.

¿Cómo reaccionar ante esta situación? Nosotros, los intelectuales, tenemos un compromiso con la sociedad. Nuestra responsabilidad no se limita a la reflexión sobre los problemas que abruma a la comunidad sino que, más allá del ejercicio teórico, debe concretar elementos de acción. Una acción determinada por nuestra especificidad profesional, como es obvio, y que debe hacer del ejercicio del pensamiento crítico e independiente un propósito indeclinable y constante por la cultura democrática, los derechos humanos y la civilización de las costum-

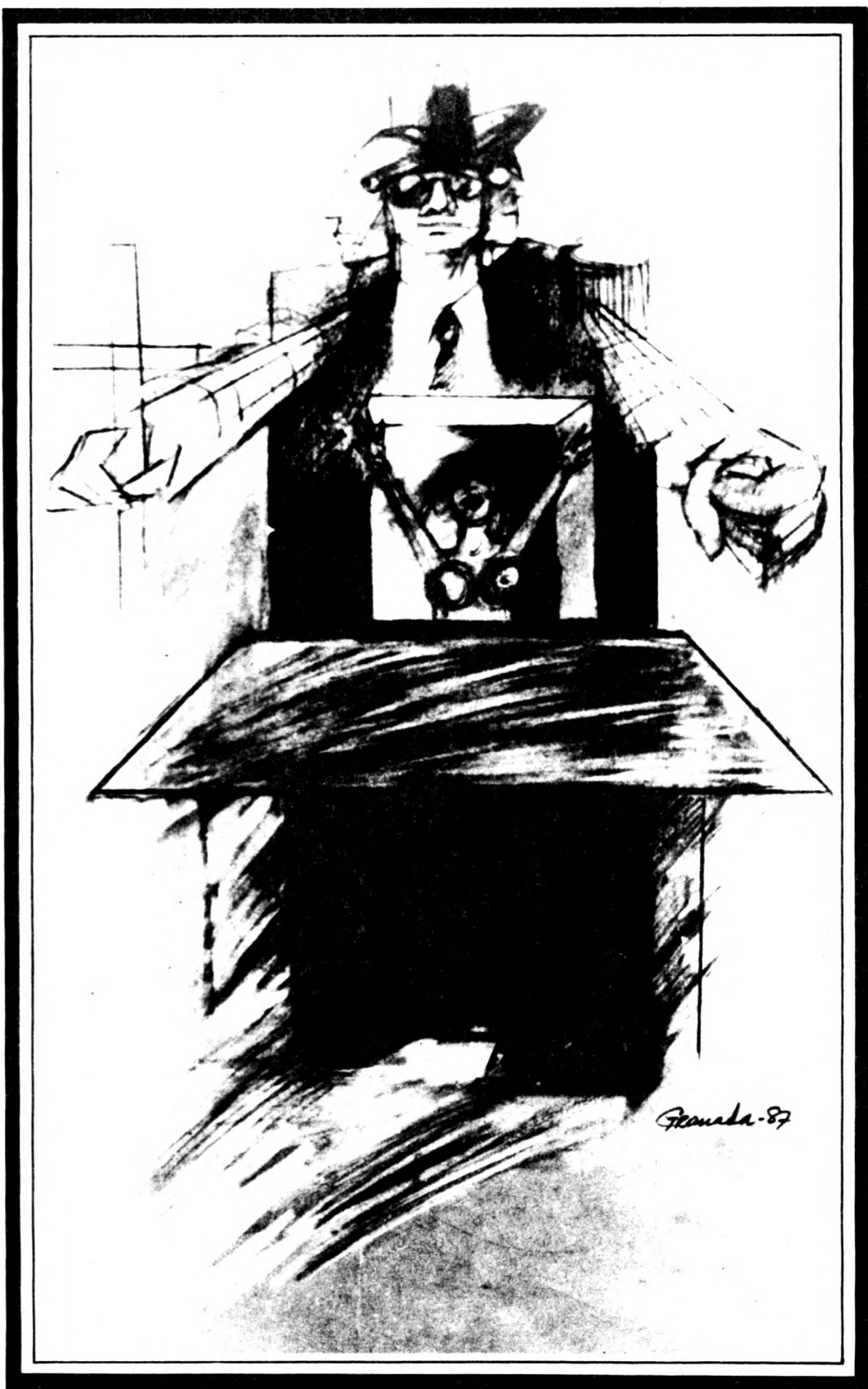
bres y prácticas políticas. Tal es nuestro empeño.

A la sombra de la intimidación y de la muerte existe un plan de decapitación intelectual que busca no solo liquidar físicamente a los contestatarios o lanzarlos al exilio sino someter a quienes permanecemos en el país a una autocensura y a un silencio donde la palabra, nuestra palabra, se convertirá en un mezquino y temeroso susurro. Contra todos aquellos que nos quieren amordazar y junto a todos aquellos — la mayoría del país — que demandan nuestra voz, hemos realizado este Encuentro Académico por la Democracia y los Derechos Humanos en Colombia.

En él han participado, durante la primera parte de la jornada, el invitado principal, Consejero Presidencial para los Derechos Humanos, profesor Alvaro Tirado Mejía, y los directores de los tres centros de investigación política convocantes del evento, profesores Javier Sanín, S. J. de la Universidad Javeriana, Gabriel Murillo Castaño de la Universidad de los Andes y Francisco Leal Buitrago de la Universidad Nacional. Durante la segunda parte intervinieron los profesores Alvaro Camacho de la Universidad del Valle, Francisco de Roux, S. J., director del CINEP y la doctora María Teresa Herrán, abogada y periodista. Finalmente, clausuró el evento el profesor Alfredo Vázquez Carrizosa, presidente del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos.

De los planteamientos de todos ellos y de quienes animaron con preocupación y entereza los diferentes debates, hemos extraído las siguientes consideraciones que proponemos como objetivos de una amplia y urgente convocatoria nacional para la salvación del país:

1. Declarar este evento como el punto de partida de una serie de contactos y acciones que le permitan a la universidad asumir una iniciativa eficaz frente a la actual crisis de la democracia y los derechos humanos en Colombia;
2. Apoyar el programa de la Consejería Presidencial para los Derechos Humanos expuesto por su titular el profesor Alvaro Tirado Mejía, y velar por que sus propuestas no se disuelvan en el contradictorio juego de fuerzas que paraliza la gestión oficial;
3. Demandar una respuesta oficial a las recomendaciones del informe: "Colombia: Violencia y Democracia", que le fuera encargado por el mismo gobierno a un grupo de académicos y estudiosos de la realidad nacional;"
4. Proponer que los centros de estudios políticos destinen recursos adecuados para el estudio sistemático de la democracia y los derechos humanos;
5. Buscar que la labor académica se proyecte, tanto dentro como fuera de la universidad, hacia el adelanto de campañas masivas de educación sobre la Cultura Democrática y los Derechos Humanos, y que para ello se promueva una vinculación más orgánica entre los Centros de Estudios y los diferentes medios de comunicación;
6. Urgir al gobierno la identificación, el juzgamiento y la sanción de las fuerzas empeñadas en el asesinato y la intimidación de quienes con su trabajo y sus ideas luchan por una sociedad pluralista.



Carlos Granada Sin Título Dibujo 1987